

CNT de Toledo

ORGANO DE LA FEDERACION PROVINCIAL

AÑO I

Núm. 11

Drón. y Admón.:
Mayor de Villar, 9 · OCAÑA

SEMANARIO

Número suelto: 15 céntimos

28 de agosto de 1937

«Frente Rojo»: ¡¡Responsabilidad!!

Quien haya convivido sólo unos meses en esta provincia con los trabajadores toledanos; quien, a pesar de haber conocido las épocas en que la gama clerical-capitalista combatía más duramente a los trabajadores españoles, haya tenido que fruncir el ceño y, dando un golpe de indignación en la mesa (alrededor de la cual se agolpaban hombres de manos encallecidas), prohibir aterrizado que se le siga informando; quien haya vivido los momentos trágicos en que a veces se ha colocado al proletariado de la provincia, no podrá temer al abordar este tema excederse; tendrá forzosamente que ir sujetando, cercenando y desfigurando las cosas vividas para que, al llevarlas a la opinión, ésta las vea, no como fueron, sino como, aun siendo repudiables, hubiésemos deseado que hubieran sido.

No hubiéramos tocado este tema; nuestra responsabilidad y conciencia de los hechos nos hubieran prohibido abordarlo si el afán proselitista de determinado partido encontrase un límite a sus infamias y calumnias; pero cuando este límite no existe, cuando la vitoria está dispuesta a esparcir su veneno siniestro a ambos vientos, nosotros no podemos continuar este prolongado mutismo, y sólo pretendemos, sin repetir la historia de María de Magdala, recordar al Partido Comunista que esta provincia que ha vivido el «reinado» de que hablaba «Frente Rojo» en su «famoso» artículo, y que esta provincia es Toledo.

Cuando lo leíamos, pensábamos en el asesino que ante el Tribunal, horroizado de sí mismo, en estado febril, reproduce con todo lujo de detalles, escena tras escena, las que precedieron, fueron simultáneas y posteriores al hecho que se le imputa, y cuando el murmullo de la sala hace despertar por un momento al sonámbulo, dice, señalando al juzgador: «ese fué quien lo hizo».

No seguimos la táctica de «Frente Rojo»; la calumnia no la hemos usado jamás; nuestra forma de ser y pensar la prohíbe por decoro, por honradez y por honrría; se deshonor el calumniador, nunca el calumniado, que adquiere más realce. Las afirmaciones que nosotros hagamos no podrán ser puestas en tela de juicio, porque en todo momento estaremos prestos para, al menor indicio, probarlas, demostrarlas, no con palabras, a las que no somos aficionados, sino con hechos concretos.

Al estallar el movimiento subversivo, en la provincia de Toledo había dos o tres pueblos en los que el P. C. contaba con una fuerza real. En la totalidad de la provincia era tan irrisoria la cifra de sus afiliados, que nadie pudo pensar que llegase un día en que quisiera erigirse en dueño «exclusivo» de los intereses del pueblo. La fuerza izquierdista — hablando con sinceridad —, la escasa fuerza izquierdista que había en esta provincia, pertenecía en su casi totalidad a la U. G. T. y a I. R. Conocedor de esto el Partido, desplega una actividad máxima, y mientras unos ocupábamos aquel tiempo en hacer la guerra, como las guerras se hacen, se creaban en estas tierras células y más células. Se socaban los cimientos de la U. G. T. y, al amparo de esta Organización, crece el Partido en los pueblos de Toledo, rápido, ambicioso, sin escatimar procedimientos, sin

reparar en quiénes han de ostentar su carnet, ese carnet que considera militantes a los afiliados desde el momento que ingresan, y, procuran desplazar a las otras Organizaciones, a cuyo favor y amparo crecía.

¿Qué ocurre después? Léase el artículo de «Frente Rojo» y lo que en él se atribuye a las personas honradas, al «juzgador» de que hablábamos; no es más que una de las escenas más débiles de la dictadura implantada.

«¿Reinado?» ¡No! Virreyes con

mando en plaza, que, cuando no tenían bastante con los milicianos del pueblo de residencia, contaban con aquellas brigadas de retaguardia que cobraban del Estado, que estaban al servicio de un Partido y que dejaron recuerdos trágicos en la provincia.

«¿Garantías?» Cuando impera la ley de la pistola no existen garantías. «¿Armas?» Cómo si no hubiesen existido, un fantasma hasta entonces intangible, ¿se hubiera impuesto? «¿Cárceles?» Sí, del Partido, exclusivamente.

CARTA ABIERTA

Al ex-gobernador civil de la provincia, Hernando Ruiz Hernández. URDA.

Estimado camarada: Por el Tribunal competente, y a petición del Ministerio Fiscal, ha sido sobreseído el sumario que, como gobernador, ordenó instruir contra mí, como director del semanario C N T DE TOLEDO.

No pretendo, ni pretendí durante la tramitación del mismo, desmentir las imputaciones que contra mí se hacían. Suficientemente lo ha efectuado el Ministerio Público pidiendo el sobreseimiento y el Jurado mostrando su conformidad con dicha petición.

Sin embargo, no puedo silenciar la sorpresa que determinadas actitudes e imputaciones me merecen.

Cuando se comprueba que no hay infracción de ley de Imprenta, usted envía comunicación ordenando continuar las tramitaciones, no ya por la causa inicial (ley de Imprenta), sino por entender usted (convertido ya en juzgador, puesto que califica) que existe un acto de «hostilidad contra el régimen y de franca desmoralización en la retaguardia».

Lo que C N T DE TOLEDO decía en aquel número que usted ordenó recoger, refiriéndose a los sucesos de Mora, era rigurosa y desgraciadamente cierto. Lo que puede ser que haya olvidado es que la primera fuente de información que tuve con relación a los trágicos sucesos fué usted mismo.

Desmoraliza a la retaguardia y es hostil al régimen quien, a capricho y amparado por la impunidad y debilidad de las autoridades, ordena realizar actos y «masacres» sin tener en cuenta que hay unos Tribunales del pueblo que son los llamados a juzgar y sancionar.

Ese pueblo trabajador, en nombre del cual tantos hablan y en contra suya obran los más, es el único que defiende la causa antifascista. Como director del periódico C N T DE TOLEDO, consagrado a la defensa de los intereses de los trabajadores, entendí que nuestra causa había sido vilipendiada y ultrajada por quien, a espaldas de los antifascistas, ordenó en las pocas horas de su permanencia en Mora la «masacre» más canallesca que conoce la historia de la causa antifascista de España, y me limité a denunciar el hecho con la mayor «discreción».

La autoridad de la provincia, en vez de recoger la denuncia y desenmascarar al verdadero «desmoralizador», la presenta contra quien no ha hecho otra cosa que defender una vez más el prestigio de la causa de los trabajadores; prestigio que fué pisoteado y que quedaba en entredicho con los sucesos de Mora.

Y he dicho una vez más, porque cuando se goza de un historial, no de meses, sino de años; cuando se ha demostrado, no con palabras, con actos y hechos, el amor que se siente por un ideal, comprenderá que no ha sido la primera vez, como tampoco, desgraciadamente, será la última, en que haya que defender a los trabajadores en contra de los que de boquilla se llaman sus defensores.

Interesaba que alguien recogiera el anhelo del pueblo y expresase su disconformidad con aquellos actos cometidos a espaldas de él, y fué el periódico que humildemente dirijo a quien le cupo el honor de hacer lo que no supieron o no quisieron realizar las autoridades.

¿Contra quien violó las normas antifascistas, contra quien usurpó su autoridad y se erigió en dictador de Mora durante unas horas, presentó denuncia? ¿Contra el hombre funesto, el de los grandes fracasos, el dictador moderno, el gran jefe de retaguardia que se dedica a «lo de Mora» o a des-hacer Colectividades en Aragón, adoptó alguna medida? ¡No! Es preferible acusar a quien defiende los derechos inequívocos de los auténticos antifascistas, y esto se hace mientras se me promete una amistad, por encima de la diversidad de concepciones ideológicas... amistad que no estorba para buscar el procedimiento que pueda manchar esa ejecutoria y trayectoria limpia, de la que suficientemente he dado pruebas.

No quiero ampliarme más; sigo creyendo, en honor a usted y al F. P. de esta provincia, que no fueron cómplices de la «mancha» que sobre todos cayó con los sucesos de Mora, a pesar de que el actor y ejecutor declaró en «Pasaremos» (revista o boletín de su Brigada) que contaba con el F. P.

Pero esto no desvirtúa el primer criterio que un día me forjé, que le manifesté en una ocasión y repito hoy: «La debilidad en un hombre revestido de autoridad, hace que dicho hombre ponga esa autoridad en manos de quien le hicieron débil, para desprestigio no solamente suyo, sino de toda la causa antifascista a quien representa».

Crear que de mutuo propio envió el segundo oficio, sería pueril y, además, le haría poco favor; prefiero admitir que para ello se vió coaccionado; lo contrario, supondría que entre las frases de amistad que profería se deslizaban ideas de traición que en usted no las he admitido.

Suyo y de la Revolución,

I. MORENO

Ayuntamiento de Madrid, 26 agosto de 1937.

te. «¿Propiedad, incautaciones?» No hablemos, camaradas de «Frente Rojo»; decíamos al principio que habría que sujetarse, cortar, y ha llegado el momento de hacerlo, ya que, funestamente la causa antifascista no saldría bien parada, y nosotros aún tenemos concepto de responsabilidad.

Cuando la C. N. T. llegó a esta provincia, cuando se dió cuenta de que su puesto no estaba solamente en las trincheras, en la vanguardia, sino que tenía que defender también en la retaguardia de la provincia de Toledo los postulados por los que prodigaba la sangre, sangre de verdaderos militantes, ¿qué fué, camaradas de «Frente Rojo», lo que habían realizado en vuestro feudo, en este feudo toledano vuestros correligionarios?

¿Proselitismo? ¡No! Proselitista es el que, con un programa claro y definido, busca prosélitos. Esto fué poco. El programa del Partido fué la imposición, la amenaza, la multa y la venta de carnets a 50 pesetas. El público que no militaba en el Partido Comunista no podía salir a la calle sin estar expuesto, no a perder una cosa de su propiedad (la propiedad estaba en las manos de vuestros prosélitos, convertidos en expropiadores), sino algo más interesante y fundamental...

Nuestros domicilios se llenaban de trabajadores, a pesar de las calumnias que los «militantes» del P. C. vertían a diario contra nuestra Organización. A pesar de que no fueron escrupulosos, a pesar de que a bombo y platillo pregonaban que concederían carnet a quien quisiera, no consiguieron captar al pueblo, que, en masa, acudía a los domicilios sociales de la C. N. T. Y eso que ésta no traía más fuerza que la razón; no usaba brigadas que... «convenciesen».

Esto dice bastante de una labor funesta, como también dice mucho el que, para evitar trasiego de afiliados que abandonaban las filas en que se encontraban a «la fuerza», se haya tenido que recurrir a la persecución más vergonzosa, a la «masacre», a la imposición que, abonando el espíritu medroso del campesino, prohibiese que por el terror no ingresara en las filas que anhelaba; dice bastante el que, alcaides del Partido de «Frente Rojo», no consientan que se hable en público a los trabajadores y persigan a los que sientan el ideal libertario.

Camaradas de «Frente Rojo», ¿cómo os atrevéis a imputar los hechos que en Toledo han realizado vuestros prosélitos a aquellos héroes aragoneses?

Las calumnias vertidas contra un pueblo revolucionario que ha sabido demostrar su honrría, sólo realidad trágica fueron en esta desgraciada provincia.

¿Cómo «Frente Rojo» tiras la piedra? Recorre los campos toledanos, observa la huella siniestra que dejaron los que un día, disponiendo de fusiles que no iban al frente, se hicieron virreyes, calla arrepentido y aprende de los hombres de la C. N. T., que, conscientes de su responsabilidad, han callado durante tanto tiempo en aras de una causa antifascista sentida, sin miedo a que algún día se nos declarase cómplices, porque no lo es quien, para que no sufra su madre, oculta los vicios y lacras del hermanastro que trajo al mundo.

«Frente Rojo»: ¡Responsabilidad!

UNA CONSIGNA INACEPTABLE

La vida económica nacional debe girar en torno de las organizaciones obreras

Después del acto del domingo en pro del Partido Único del Proletariado, nos afirmamos en nuestras convicciones: nada es posible hacer sin el concurso directo de las dos sindicales. Ya pueden dar todas las vueltas que quieran los panegiristas del consabido Partido, con el camarada Alvarez del Vayo a la cabeza.

Hemos llegado a un momento histórico en que el trabajo, fundamento de todas las economías, se impone rotundo. La vieja política desapareció para jamás volver. La nueva política, pese a su exteriorización democrática, pretende—creemos que inconscientemente—resucitar viejos recursos que no caben en el ámbito de la vida contemporánea. La guerra ha puesto un sudario al pasado.

La revolución reclama procedimientos de una sana y bien orientada justicia social. Y al hablar de justicia social no se interprete este concepto como sinónimo de indisciplina y de libertinaje. Todo lo contrario: lo constructivo requiere método y orden, requiere la colaboración de todos los trabajadores conscientes; pero una colaboración verdadera, inspirada en postulados fraternales. Esta es la tónica que debe imperar en la ciudad y en el campo. Así lo piden los intereses colectivos, que están muy por encima del barullo personalista que se observa en algunos sectores del país. Ciego será el que no lo vea. Las reivindicaciones del trabajador demandan la unión sincera y leal de todos los elementos antifascistas; pero no para el politiquero desde tal o cual partido, sino para salvar a España en un esfuerzo común, que no sólo ha de hacerse en los frentes, sino en la retaguardia.

Hemos leído en las calles de Madrid una consigna que no será jamás realidad. Sus autores son miopes o ilusos. Es el mejor calificativo que podemos

darles. ¿La conocéis? Dice así: "El Partido Único del Proletariado dará una sola orientación sindical". ¿Existe algo más incongruente ni más absurdo? Los partidos, sean de la clase que fueren, nunca llevaron en su seno la semilla económico-social que los pueblos reclaman. Fueron siempre—y tenemos que lo sean ahora—el refugio de todas las ambiciones personales. Unos cuantos pedantes acaparan la acción directriz de aquellos grupos políticos e imponen su criterio, acertado o erróneo, a la masa que los sigue. Esto no puede ni debe prevalecer en los tiempos que corremos.

La experiencia de siglos nos dió copiosa enseñanza para no incurrir ahora en la insensatez de antaño. No. Se equivocan los que así plantean el problema de la reestructuración nacional. Por eso es inadmisibles la consigna aludida. El obrero sabe a qué atenerse y la rechaza de plano.

La orientación única sindical, quienes tienen que darla son los organismos afectos a la U. G. T. y C. N. T., cuya historia de abnegación, de sacrificio y de lucha es suficiente para que en dichas entidades confiemos plenamente los trabajadores españoles. Las dos sindicales hermanas, convencidas de que sus intereses son comunes y que sus diferencias no las separan de lo fundamental, han firmado un pacto para aglutinar puntos coincidentes y dar esa orientación que los partidos, aunque se llamen del proletariado, no podrán darnos ni hoy ni mañana.

Quede la política en el lugar que le marca su reducida esfera y deje que el trabajo, por mediación de sus organismos competentes, tome la rienda de la economía. Así se está haciendo en el campo y dan ejemplo de acierto y de laboriosidad las colectividades agrarias, cuyo éxito creciente abre horizontes nuevos a todo el campesinado de la España leal.

CONTESTANDO A UNA CONSULTA

Toda la gente de buen sentido, cuando llega el instante de tomar una decisión de la cual depende su alegría, se ve perplejo; esta perplejidad aumenta tanto más cuanto más opuestos son los términos de la disyuntiva. Quiero decir, que el caminante desorientado está más indeciso en una encrucijada de sólo dos caminos que ante una encrucijada de siete; pero, además, esta irresolución aumenta con el aumento entre la agradabilidad y desagradabilidad sospechable inmediata a la determinación.

El trance de verse en obligación estrecha de elegir por fuerza, es menos tormentoso que cuando tratamos de salir de una confusión que nosotros mismos hemos tejido. Es curioso, sobre todo, que de estos laberintos en que solemos meternos por nuestro capricho, en estas topineras afectivas que fabricamos, no nos atrevemos a desentrañar la duda por nuestra propia cuenta. En una mayoría de individuos, ya por desconfianza en el ideal propio, ya por carecer absolutamente de él, precisan la intervención de un asesor: pero es lo grande que hasta el más poseído de sí, cuando es cuerdo, necesita contrastar su juicio con la opinión ajena, sea o no de autoridad. Esto es un reconocimiento tácito al criterio común, que sólo desoyen los obcecados. Este sentido común está siempre fuera de quien lo necesita, está precisamente en el espectador neutral, o en otro apasionado igualmente, pero que mira en dirección contraria.

Por grande que sea la fe que tengamos en nosotros mismos, en nuestras potencias, en nuestros resortes, necesi-

tamos cerciorarnos cada poco de que funcionan bien midiéndolos con los de los demás. ¿Qué hacemos si no cuando pedimos el parecer de una persona, seguros de antemano de que no tendrá la razón? ¿Por qué se ha hecho proverbial la petición de consejo y desatención segura al mismo, de las viudas, cuando tratan de volverse a casar? A mi entender es que nuestras conjeturas problemáticas no tienen ningún valor si no es al respaldo de las conjeturas del vecino, que, cuando coinciden, ya no hay de qué hablar y, si divergen, el otro es quien se desvía.

El sentimiento impersonal del refranero popular tiene la fuerza enorme de estar avalado por quienquiera, y vela porque es la filosofía más perdurable.

He hecho todas estas consideraciones, que parece que no vienen a cuento, para que se vea que la pregunta no me la hicieron con malicia, por más que preguntas así sólo se hacen a los tontos o a los adivinos. La pregunta en cuestión, de un corro de disfrutadores del sereno, hace pocas noches, fué ésta:

—Tío Roque, ¿cuándo se acaba la guerra?

Dije yo: En abril.

Volieron a preguntar: ¿Y por qué?

Y yo: Para eso tengo que hacer números.

Y después de los números hechos, remacho: En abril, porque la oveja, la abeja y la yegua vieja en abril pierden la pelleja.

¿Le queda a la facción más vitalidad que a estos animales? Ya lo dicen ellos con sus discordias.

El tío ROQUE
Ayuntamiento de Madrid

«Pequeña propiedad y propiedad colectiva»

Aun en los momentos que atravesamos, de honda transformación social, hay quienes con su política de zancadilla defienden la pequeña propiedad como punto de apoyo para la continuidad de sus egoísmos personales.

Hay quienes, aupados a espaldas del pueblo, pretenden la continuidad de la miseria de los arrastrabarcas, pues que, embrutecidos por el trabajo agotador, pagarán sin una mala protesta los impuestos; por el derecho que se les concede a sudar los tuétanos humildemente, para engordar a quienes se meten a desgovernar la nación, con el mero fin de hacer la vida del cerdo (ahora que yo también recuerdo a estos nuevos Mesías que tomen nota del final de sus condiscípulos).

Pero... dejemos eso aparte. Cuando se lucha en las trincheras por la abolición de fronteras internacionales, me parece un absurdo que en el propio territorio que se ventila esta cuestión existan entre los trabajadores del campo esas otras pequeñas que, a veces, el campesino araña con la reja de su arado, de forma que pueda quitar un poco más de tierra al vecino, para coger unas espigas más en su finca, y con lo que se sostiene esa farsa que se ha dado en llamar lo tuyo y lo mío.

Y para crear una economía agrícola capaz de asegurar el bienestar a los hermanos que, con heroico empeño, se baten en las trincheras contra las hordas invasoras del fascismo traidor.

Esto sólo se consigue socializando la producción, para lo que, en pugna con los pregoneros de la propiedad privada, creamos nuestras Colectividades, en las que con titánico empeño se ayuda a los compañeros a vencer en la contienda entablada contra los asesinos fascistas. ¡Que se aparten los imbéciles predicadores de las lindes que ayer nos separaban!

Yo creo que es más justo y equitativo que el labriego se pierda con su yunta allá, a lo lejos de los surcos interminables, sin tener que andar de acá para allá, cargando y descargando el arado, para labrar éste o el otro trozo de tierra, que dista del primero tres o más kilómetros, con lo que pierde el tiempo, el dinero y la salud, por tener que caer rendido a veces por el agobio del cansancio.

Por otra parte, ¿de dónde sacan estos nuevos redentores su propaganda de mecanización en el campo? ¿Es que el pequeño propietario, para labrar veinte o treinta fanegas de terreno, va a comprar un tractor, para tenerle siempre encerrado? Además, cuando se ha de mantener a una taifa de gandules, la tierra no da para tanto.

Por esto y otras cosas innumerables defienden las Colectividades campesinas, donde los hermanos del agro se dan la mano para el trabajo y, asociados en Federaciones libres de tutelas políticas, laboran la tierra en común, con lo que aportan a la riqueza nacional mucho mayor rendimiento, y libres de caciques de uñas largas, al igual que organizan el trabajo, hacen con justicia la repartición de productos en Asambleas populares, de forma que nadie pueda enriquecerse con el esfuerzo de la Colectividad.

Esta es la única forma de organizar el campo, pues que los de las trincheras pelean por una causa justa.

Y esto es lo que perseguimos los campesinos, pese a los manejos camaleonescos de ciertos sectores que se denominan antifascistas; lo que conseguimos aunque tengamos que ejecutar el acto justiciero del tío Barret, de la novela de Blasco Ibáñez "La Barraca", con los caciques de turno.

Pascual GARCIA

¡Viva la unión!

Anarquistas, ugetistas, socialistas, comunistas y también republicanos; nos ha llegado la hora de abrazarnos como hermanos, y decir todos a una: todos somos proletarios y como tales que somos no debemos separarnos cada uno en un partido producto de los tiranos.

Ahora que ya sabemos el mal que nos han causado el haber tantos partidos cada uno por su lado, a fin de todos mandar cada cual a su rebaño, lo mismo que los corderos, sin saber por qué luchamos.

Pero nosotros decimos hartos ya de ser esclavos: no queremos partidismo obra de los emboscados; queremos todos la unión de todo el proletariado, por ser hermanos de clase puesto que así trabajamos; lo que no saben hacer los que quieren separarnos y se valen de sus trazas para que siga el engaño de la clase productora mil veces noble. Unamos luchando por la igualdad nuestras fuerzas, proletarios, contra quien siembra discordias en la ciudad y en el campo.

No queremos más partidos ni quien los hace emboscado, pues queremos ser unidos todos los que trabajamos y los que vierten su sangre contra el fascismo inhumano.

Anarquistas, ugetistas, socialistas, comunistas y también republicanos; nos ha llegado la hora de abrazarnos como hermanos si es que queremos vencer a ese fascismo tirano.

Pablo DIEZ MARQUEZ

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre
Apellidos
Provincia..... Pueblo.....
Suscripción por trimestre: 1,75 pesetas.

NOTA.—Toda suscripción debe dirigirse a esta Administración, Mayor del Villar, 9, y los pagos han de hacerse cuando se solicite la suscripción.

Trabajadores del campo:
Leed y propagad vuestro
semanario

«CAMPO LIBRE»

órgano de la Federación
Regional de Campesinos
del Centro.



LOS CONTROLADORES INCONTROLADOS

A pesar de que infinidad de veces se nos ha tildado de incontrolados y de individuos sin disciplina, son numerosos los casos en que hemos demostrado tener más disciplina y más control sobre nosotros mismos que todos aquellos parodiantes del jesuitismo que dicen una cosa para luego hacer todo lo contrario.

Lo que ha sucedido, y no podrá dejar de suceder en tanto nos anime una idea libertaria, es que no nos conformamos sin primero analizarlo, con las "verdades" que a cualquiera se le ocurran decir; no pasa igual con aquellos que, llamándose "controladores", dicen y escriben una cosa y luego hacen todo lo contrario, sin dejar de decir que están perfectamente controlados.

Con motivo del Decreto dado por el Ministerio de Defensa Nacional sobre el proselitismo en el Ejército, dijimos desde el primer momento que nos parecía admirable (nosotros hemos tenido siempre la nobleza de reconocer lo mismo los aciertos que los fracasos, sean hechos por quien sean) y que, por lo tanto, nos proponíamos llevarlo a la práctica de una manera tajante, puesto que representaba un bien para todos. Pero si nosotros estuvimos dispuestos desde el primer momento a cumplir una orden que, sin duda ninguna, a todos beneficia, no hicieron lo mismo los demás.

El Partido Comunista, que sancionó tal decreto, puesto que tiene representantes en el actual Gabinete, fué el primero en "no acatar" aquello que sus ministros habían ordenado.

En el mes de julio se envió la siguiente carta al Estado Mayor de la 17 División:

"Por la presente se le convoca a la reunión de la fracción del Partido Comunista del Estado Mayor de la División 17, que tendrá lugar el próximo día 25, a las quince horas, en la Casa del Comisariado.

Torija, 19 de julio de 1937.—El Secretario general."

A dicha reunión asistieron, entre otros de menos categoría, el general Pozas, el comisario del Ejército del Este, Virgilio Llanos; el jefe de operaciones del Ejército del Este, Cerdón; el comisario de Orden Público de Cataluña, Burillo.

Casos de estos podíamos contar "algunos", pero, como dice el refrán, "para muestra basta un botón"; esto no implica nada para que el Partido Comunista salga diciendo diariamente que hay que terminar con los "incontrolados", cuando él tiene la osadía de invitar a una reunión a elementos del Ejército de la categoría de los arriba mencionados, saltándose a la torera las órdenes de un Ministerio al cual ellos llaman "de la victoria".

¿No le parece al Partido Comunista que ya es hora de que el pueblo se entere dónde están los verdaderos incontrolados?

No se le puede tildar de indisciplinado a quien, haciendo ver los errores en que se ha incurrido, se resiste a cumplir determinadas "leyes". No es incontrolado quien tiene la nobleza de criticar la labor funesta de todo un Gobierno, pero que, sin embargo, cumple todo cuanto este Gobierno dicta. Por el contrario, lo son y en grado superlativo quienes, valiéndose de privilegios circunstanciales, hacen todo lo contrario de lo que dictan, escriben y dicen, aprovechando la nobleza de los demás para obrar de una manera incalificable e indigna de quien continuamente blasona de ser revolucionario y antifascista.

Tratar de que el Ejército del pueblo esté al servicio de un Sector o Partido determinado, es un juego muy peligroso; tan peligroso que podría llegar un momento en que surgiese un nuevo 19 de julio, corregido y aumentado, debido a los sueños de grandeza de quien no quiere darse cuenta que guarda, con relación a las demás Organizaciones, la misma proporción que una pulga al lado de un elefante, y que, por lo tanto, a lo único a que puede aspirar, si vale para ello, es a ser uno de tantos en la vida política y social de España.

Dejémonos de sofismas y procuremos obrar con más nobleza y más amor hacia los intereses generales del pueblo, y de esta manera podremos evitar el que surjan controladores que, el Cristo que les controle, buen controlador será.

HUMANIDAD

Escribo por primera vez, impulsado por un sentimiento de pena hacia la ignorancia de algunos pueblos de la España leal.

Hace tiempo que vengo observando en algunas localidades, las menos afortunadamente, la indiferencia con que se trata a las familias evacuadas de los pueblos y capitales que cayeron bajo la garra fascista. Estas familias tuvieron que abandonar sus hogares y quizá algunos jirones de su familia, por no caer bajo el yugo del extranjero que intenta dominar nuestra España; por lo tanto, son antifascistas declarados y como a tales debe de tratarseles.

¿Qué haríais vosotros, compañeros campesinos y trabajadores en general, si la guerra se acercara, con su túnica de fuego y muerte, a vuestras casas? Las defenderíais como leones, verdad? Pero vosotros sois hombres. ¿Y vuestra compañera y vuestros hijos? Ten-

driais que ponerlos a salvo. En este caso están todos esos a quienes tratáis con indiferencia. Todos tienen al padre, hermano, compañero o hijo en el frente luchando contra el invasor y, por lo tanto, debemos mirarlos como a algo nuestro, como a nuestros hermanos.

¿Que no tenga nunca un evacuado que sufrir el vacío de la indiferencia en ningún pueblo!

Compañeros todos: Llamo a vuestro corazón, a vuestra conciencia para pedir que creáis firmemente que los evacuados son enteramente iguales a nosotros y que el espíritu de solidaridad tan arraigado en la España leal no debe quedar desvirtuado en ninguna localidad, por pequeña que sea.

¡Ayudémosles!

¡Partamos nuestro pan y nuestros techos con estas inocentes víctimas del fascismo cruel!

Francisco ABENZA

¿Es posible la formación de un Partido Unico?

No hace mucho dijo el camarada Pestaña en un mitin que el Partido Unico era una solemne tontería. Para muchos tal frase carece de sentido común y está dictado por el despecho o algo parecido. Para nosotros, que hemos aprendido a respetar todas las opiniones y a estudiarlas para poder sacar deducciones y, si es necesario, hacer una crítica, fundamentarla en razonamientos lógicos y con alteza de miras en nosotros característica, nos parece que no es tal absurdo, ni mucho menos, sino que, por el contrario, encierra una opinión estudiada y por lo mismo de un valor aceptable.

No podemos olvidar que España es un país donde la diversidad de opiniones se muestra con más pujanza que en ningún otro del Viejo Continente. Debido a su situación geográfica, no es España un país donde todo el mundo puede pensar igual. La Península Ibérica se compone de comarcas múltiples y regiones variadísimas, y si a esto unimos la composición temperamental de sus habitantes, resultado de haber pasado tantas razas distintas por nuestro país, nos daremos cuenta de que es punto menos que imposible el pretender que todo el proletariado se mueva a la voz de mando de un individuo determinado.

Fácil es adquirir el convencimiento de que la unidad política no es posible en España dada su estructura étnica y geográfica. No hay que olvidar que nuestro país ha servido de campo de experimentación, puesto que por él han pasado los suevos, alanos, vándalos, visigodos, iberos, judíos, celtas, sarracenos, etc., etc., lo cual ha determinado un carácter tan variado que es de todo punto imposible el querer que todos nos adaptemos a una misma política.

Podrán los partidos unificarse en apariencia, pero esta unificación nunca será real. Podrán unirse, sí, para hechos determinados, para hechos concretos; pero, tratar de hacer de dos partidos uno, es algo que está fuera de la realidad. Basta echar una ojeada al desenvolvimiento interno de la J. S. U. para darse cuenta de que los jóvenes socialistas han desaparecido en la misma y a estas horas no quedan más que jóvenes comunistas, o por lo menos una juventud que en todo momento obra bajo las consignas del Partido Comunista, lo que ha traído como consecuencia el que surjan una cantidad cada día mayor de individuos disconformes con la táctica y orientación de dicha juventud, a los cuales se ha dado en llamar "indisciplinados", cuando la realidad es que quieren seguir por el camino que les trazó el fundador de las Juventudes Socialistas, Tomás Meabe.

Al unificar las Juventudes, los comunistas siguieron la táctica de absorción y, forzosamente, cuando un individuo se encuentra con que, sin saberlo, ha cambiado de ideología, surge la protesta, protesta que cada día será mayor. Y lo mismo que ha pasado con las Juventudes Socialistas pasará con el Partido, y a los cuatro días de hacer la unificación surgirán centenares de socialistas diciendo que no estaban conformes con las consignas y orientaciones del Partido Unico.

Se puede hacer la alianza cuando,

existiendo nobleza por ambas partes, se respeta la personalidad del otro y, por tanto, su autonomía interna; pero lo que no se puede hacer es tratar de unificar dos partidos que, a pesar de perseguir el mismo objetivo, tienen una moral diferente y siguen tácticas distintas.

Pueden aliarse, pero es que una cosa es alianza y otra unificación; la alianza puede surgir buscando puntos de coincidencia, como en este caso es la guerra y la revolución, que les una circunstancialmente, y de esta manera marchar al unísono durante mucho tiempo, hasta que los puntos de coincidencia hayan desaparecido; en tanto que la unificación supone dejación por una parte, o por ambas a la vez, de lo mejor de sus ideales, puesto que lo que se trata en este caso es fundir varios partidos en uno solo, y no hay duda ninguna que al aceptar una ideología determinada se ha de hacer dejación del resto de las ideas, y esto no sólo es una solemne tontería, sino que es algo completamente imposible.

Si alguien pretendiese que todo un país, como España en este caso, obrase al dictado de unos cuantos, éste alguien habría fracasado estrepitosamente, como hasta ahora han fracasado to-

Los que critican al Consejo de Aragón ¿Qué labor han hecho en provecho de la Revolución?
¿Es verdad que algunos críticos estaban el 19 de Julio entre dos aguas?

dos los Gobiernos, debido a su empeño en querer legislar de igual forma para todas las regiones.

Si nosotros hemos dicho siempre que España es un país donde cada habitante es un anarquista en potencia, se debe a que no ha pasado por nuestra imaginación el pretender que todas las regiones adopten las mismas formas, las mismas costumbres, las mismas tácticas, sino que, llevadas de un espíritu federalista, hemos dejado que cada uno obre con arreglo a su modo de ver las cosas, exigiéndole solamente el sujetarse a normas y principios que, por lo fundamentales a todos, nos han de ser comunes, como son la solidaridad, la ética, etc., etc., pero nunca obligando al individuo a que dicha solidaridad la preste de una forma determinada, sino como mejor le parezca, puesto que lo fundamental es el hecho en sí, no la forma cómo se ha de llevar a cabo.

El fracaso de algunas teorías—me refiero a España—estriba precisamente en que no se han tenido en cuenta la variedad de caracteres resultantes de las condiciones geográficas y étnicas del país. ¿Han tenido esto en cuenta los propugnadores del Partido Unico?

¿Es posible la formación no ficticia de éste?

El tiempo, que es quien dirime todo, sabrá contestarnos adecuadamente.

Leoncio ROJO

¿Se puede saber dónde está Andrés Nin?
¿Es posible que de una cárcel puedan desaparecer los presos sin que la Dirección General de Seguridad sepa nada?
¿Es que ya no se puede estar seguro ni en la cárcel?
Los jóvenes Libertarios exigimos se nos diga donde se encuentra Andrés Nin.

Ayuntamiento de Madrid

Por los pueblos de la provincia

Dosbarrios.—El día 23 se celebró una Asamblea de colectivistas, con asistencia de los compañeros Maroto y A. López, de la Provincial de Campesinos.

El compañero Maroto, en el transcurso de la Asamblea, tuvo múltiples intervenciones, todas acertadísimas y tendentes a demostrar cuál debe ser el verdadero espíritu de los colectivistas, que deben deponer egoísmos y pequeñas rencillas que a nada conducen y que, desde luego, nada significan ante la grandiosa obra que por su esfuerzo propio han sabido realizar.

Todos los asistentes, en gran número, salieron gratamente impresionados del resultado de la Asamblea y de los acuerdos adoptados en la misma.

Mora de Toledo.—El día 24 hicieron una visita a las Juventudes Libertarias de esta localidad los compañeros Moreno y Rojo, secretarios de los Comités Provinciales de la C. N. T. y F. I. J. L., respectivamente, de la provincia.

En ocasión en que amigablemente conversaban con el Comité de las Juventudes, se presentaron fuerzas dependientes del comandante militar de la plaza, a quien se había denunciado que en determinada casa se estaba celebrando una "reunión clandestina".

El comandante militar cumplió con su deber y nada tenemos que objetar; al contrario, al explicarle los compañeros secretarios su personalidad, les dió toda clase de facilidades.

Lo que ignoraba el comandante es que en aquella localidad las J. J. L. han enviado reiteradamente oficios a las autoridades locales solicitando domicilio social y hasta la fecha se les ha negado, en "cumplimiento de la igualdad de derechos que se preconiza", y lo que también ignorará es que, quien formuló la denuncia, era suficientemente conocedor de que aquella reunión "clandestina" estaba compuesta por auténticos antifascistas, amantes de la Libertad, y no por "dictadores en embrión", que, tal vez, a la misma hora fraguaban planes para estorbar que libremente pudiera el pueblo manifestarse en lo sucesivo.

Villafranca de los Caballeros, 24-8.—Una Comisión del Comité Provincial ha llegado a esta localidad con el fin de entrevistarse con el presidente del Consejo Municipal y buscar solución al problema del vino.

Dicho presidente ofreció que en plazo breve sería vendido todo el vino y liquidaría a la Colectividad de Campesinos C. N. T. cuanto le perteneciese.

Mientras se solucionaba o realizaba esta venta, prometió entregar una cantidad a cuenta del importe total del vino, para que los colectivistas fuesen haciendo frente a su situación económica.

Ocaña, 25-8.—Se ha celebrado la Asamblea del Sindicato Unico de Oficios Varios de esta localidad, nombrándose el nuevo Comité del Sindicato, ya que el anterior había presentado la dimisión con carácter irrevocable.

El secretario del Comité Provincial, que asistía a la Asamblea, dirigió brevemente la palabra a los reunidos, exponiendo la trayectoria clara y recta de nuestra Organización y deseándole aciertos al nuevo Comité del Sindicato en estas horas difíciles.

Ajofrín, 24-8.—Comunican del Sindi-

Federación Provincial de Juventudes Libertarias de Toledo.—Por la presente se pone en conocimiento de todas las Secciones provinciales que el nuevo domicilio de este Comité Provincial es en Ocaña, calle Mayor, número 1, donde deben dirigir toda la correspondencia. Ocaña, 29 de agosto de 1937.—Por el Comité Provincial, EL SECRETA- RIO.

cato de este pueblo que el coche turístico propiedad de la Federación Regional del Transporte, que provisionalmente le había cedido a este Sindicato, les ha sido recogido por la Comandancia Militar de esta plaza.

Dicho coche estaba provisto de su correspondiente patente y con todos los requisitos legales.

Conocemos coches que, a pesar de no estar legalizados, siguen disfrutándoles los amantes de la legalidad, de acatamiento al Gobierno, defensores del controlismo, pero que no controlan los coches cuando hay que pagar una patente.

¿Es que el comandante que recogió el coche perfectamente controlado pertenece al mismo partido que posee los coches "incontrolados"?

Villatobas, 26-8.—Procedentes de Ocaña llegaron los compañeros del Comité Provincial que habían ofrecido su asistencia a la Asamblea que había de celebrarse en el día de hoy.

Con gran animación iba a darse comienzo a la misma cuando llegó al Sindicato la noticia de que, en una era del pueblo, se había producido un incendio. Todos los compañeros se trasladaron inmediatamente a dicha era para aportar su ayuda en la extinción del mismo, logrando quedase en breves momentos localizado y casi simultáneamente extinguido.

¿Volverán los cuervos...?

Plegaria, que con las manos cruzadas y los ojos en blanco, dirige un C. A. R. A. (dura) a su amo y señor.

¡Señor, tú que todo lo puedes y todo lo ves! ¡Tú que eres sabio e infame! dime: ¿Volverán los cuervos? ¿Aquéllos que se marcharon con tu aquiescencia?

¡Oh, padre bondadoso! Si yo supiera que tú nos ayudabas en esta tarea ingrata, desde este momento me consideraría el hombre más feliz de la tierra.

Hemos empezado "el queso" y con tu ayuda lo terminaremos. Volverán todos.

¡Pobrecitos! Lo que habrán padecido. Ellos que estaban acostumbrados a comer bien y no trabajar; a caminar altaneros y con las manos debajo de los manteos, como si se tocasen la... tripa; con mirada desafiadora para todos aquéllos que no "creían". ¡Cuánto habrán sufrido! Obligados a vivir escondidos en las capitales; con un carnet, ostentando cargos en cierto Partido, en los pueblos; teniendo que llamar "camaradas" a los que antes les hacían caminar con la cabeza "gacha", haciendo: muuuuh. ¡Cuánto han padecido nuestros reverendos!

Hora es ya de que les volvamos a ver pasearse por los pueblos en compañía de algunos camaradas y, si esto fuera posible, en la de los caciques, nuevos o viejos; que vengan y serán bien recibidos por todos los C. A. R. A. (dura), quienes saldremos a recibirlos con todos los honores. No importa si están un poco delgados; nosotros nos encargaremos de que su "triporra", esta tripa proverbial, vuelva a ser lo que siempre fué: una tripa descansada, y cansada de no hacer nada útil y si muchas cosas inútiles e incluso perjudiciales.

Pero no permitas que vengan ellos solos; procura que les acompañen algunas "hermanitas", que se vean en su viaje con aquéllas a quienes tanto tienen que... agradecer. ¡Pobrecitas! Ellas tan humildes, tan buenas, capaces de renunciar a todo; las pinturas,

NO ABANDONEMOS A NUESTROS HEROES

Desde el comienzo de la guerra que padecemos se viene gritando con bastante insistencia que a nuestros héroes de enfrente "no se les puede abandonar", "no se les debe abandonar", "no se les abandonará", pero, en cuanto vienen a la retaguardia, ya nadie se acuerda de ellos y, lo que es peor, si éstos vuelven mutilados, inválidos, entonces no sólo nadie se acuerda de ellos, sino que se les deja en el más completo abandono.

Cuando las guerras son por capricho o por intereses particulares, se comprende que a los Gobiernos no les interesa el que los inválidos tengan un género de vida propia; pero cuando estas guerras (al igual que la de España) son guerras de clases, son revoluciones donde se lucha por el total exterminio del adversario, puesto que ello implica la emancipación de los demás, donde se pone el espíritu en el sitio más alto para lograr una victoria que significa la libertad de miles de esclavos; cuando se lucha y se muere con el mayor estoicismo en defensa de la integridad del territorio patrio; cuando la lucha es por la conquista de un mundo mejor, entonces se debe mirar a los luchadores como lo que son,

como hombres que supieron renunciar a TODO para conquistar el bien común. No podemos permitir, si efectivamente somos un pueblo digno, que los inválidos, los mutilados de guerra, los héroes, los mártires de esta epopeya que el pueblo español está escribiendo en los anales de la Historia, queden totalmente abandonados. Se debe ir a la constitución inmediata de Centros de reeducación, donde nuestros inválidos puedan aprender una labor útil, donde se les pueda preparar para trabajos de oficina, de control; donde aprendan, dentro de su inutilidad, a ser útiles en la retaguardia.

No podemos cantar loas al soldado, al miliciano, al militar que con un fusil defiende los parapetos, para luego, cuando a este miliciano, este compañero que se fué al frente pletórico de vida nos le devuelva la guerra inútil, hecho un guifiapo, le apartemos de nuestro lado corriendo sobre su cabeza el velo del olvido.

Si en todos los aspectos de la vida la solidaridad y la fraternidad se imponen, en este caso es un deber ineludible en todo individuo el correr en ayuda de quien supo brindar su vida en bien del pueblo en general.

El pueblo debe buscar una solución para esta fase, quizá de las más tristes de la guerra; pero no una solución ficticia, sino una solución real, que le permita al individuo vivir dignamente, sin tener que avergonzarse de su aportación desinteresada al triunfo de la causa antifascista. Si queremos que nuestros mutilados se encuentren entre nosotros como verdaderos hermanos, demostrémosles con hechos que nos ocupamos de ellos, que en todo momento constituyan para nosotros una preocupación los luchadores, pero no sólo cuando éstos se encuentren en los frentes, sino también y de una manera especial cuando se encuentran en la retaguardia. Pensemos que el mutilado es un compañero que merece los cuidados más solícitos por nuestra parte, por parte del pueblo antifascista.

No basta que el Gobierno les asegure la existencia asignándoles una cantidad diaria que les permita cubrir sus necesidades. Para la mayoría de los mutilados esta asignación representa una limosna, que el Estado les concede; es necesario elevarles moralmente a la altura de los demás ciudadanos.

Hay muchos mutilados que tienen conocimientos, por haber estudiado en todas las ramas del saber; otros, debido a su carencia de medios económicos, no pudieron aprender nada y, por lo tanto, nada saben. Para los primeros, búsqeseles un empleo adecuado a sus conocimientos y, si es necesario, ayúdeseles a que amplíen sus estudios, puesto que los conocimientos que adquieren a todos nos han de beneficiar. A los segundos, déseles acceso a las escuelas (escuelas montadas de ex profesores para ellos) y que allí puedan aprender lo imprescindible para lograr desempeñar uno de los puestos burocráticos que tanto abundan en la retaguardia.

Unos y otros se encontrarán más dignificados sabiendo que pueden hacer una labor útil, se encontrarán moralmente más altos para enfrentarse con la vida; no recurramos sólo y exclusivamente a conceder asignaciones que, llegado el momento, pueden representar una dejación para quien la percibe; no olvidemos que el trabajo dignifica al individuo, aparte de la utilidad social que éste representa.

Si por el pueblo se jugaron la vida, y en la contienda quedaron mutilados, que sea éste quien les eleve moralmente a la altura que se merecen.

ATHEOS

Visado por la Censura

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.

En Alcañiz, uno de los oficiales que mandaban las fuerzas, al ver fijada en la pared una oleografía de Buenaventura Durruti, con un palo que llevaba, golpeó la efígie.

El pueblo ha sentenciado: Quien se atreve a golpear la efígie de Durruti, es tan fascista o más que quien privó al pueblo del héroe popular.

Quien protege a estos fascistas de la retaguardia, «asesinos frustrados» del pueblo, es cómplice de ellos. No [illegible]

Ayuntamiento de Madrid